

Imprimir

“¿Pero por qué votaste en las últimas elecciones presidenciales?” “Noboa”, responde el taxista. “¿Pero sabes quién es Noboa? ¿Vástago de una familia de oligarcas costeros que ciertamente no se preocupan por los intereses de las clases marginales? “¡Soy anticorreista!” comenta. Vox populi. El caso es que en la segunda vuelta para la elección presidencial de Ecuador, el resultado casi evidente fue la elección del que se considera el presidente más joven de la historia del país, Daniel Noboa, de 35 años. Hijo de Álvaro “Alvarito” Noboa, quintaesencia del populismo de élite de Guayaquil, capital económica del país, magnate y líder indiscutible de la industria bananera.

“Alvarito” que intentó cinco veces -sin éxito- escalar el palacio presidencial de Carondelet. No será él quien se asome desde el balcón enmarcado por columnas (una placa debajo conmemora el asesinato en 1875 del entonces presidente García Moreno) para saludar al pueblo, sino su hijo. A quien acompañarán su mujer, una influencer de origen italiano de 24 años, y su adjunta, Verónica Abad, simpatizante de Vox, que durante la campaña electoral realizó virulentos ataques contra el derecho a la educación pública. Contra todo pronóstico, Noboa se había consolidado en la primera vuelta sobre otros candidatos conservadores, y sobre el candidato de referencia de algunos sectores indígenas y del movimiento, Yaku Pérez, para luego pasar a la segunda vuelta compitiendo con la dupla de la «Revolución Ciudadana». , el partido-movimiento progresista fundado por Rafael Correa, expresidente y exiliado en Bélgica desde hace años. Sobre su cabeza pesan duras condenas por corrupción, un caso emblemático del uso político de la justicia penal para limpiar el pasado, ya sea contradictorio, devastador para los detractores o positivo para el país. Los dos candidatos Luisa Gonzales y Andrés Arauz no lograron «pinchar la burbuja», romper la burbuja de su consenso y así tener la mayoría necesaria para ser elegidos, a pesar de haber recuperado terreno y llegar a sólo 4 puntos porcentuales del ganador. Noboa tomará posesión del palacio presidencial en diciembre y tendrá por delante un puñado de meses (un año y medio más o menos) para implementar sus promesas electorales y así poder proponerse nuevamente al país para el próximo mandato. , dado que las próximas elecciones deberán realizarse en 2025. Vale la pena leer los datos electorales a escala regional para comprender mejor dónde Noboa logró marcar la diferencia. Mientras Gonzales y Arauz conquistaban las provincias costeras, sacudidas por el crimen, incluso Guayas, feudo histórico de los Noboa, Noboa

venció abrumadoramente en las provincias de la Sierra con fuerte presencia indígena como Tungurahua o Cotopaxi, así como en las amazónicas donde los Resistencia al extractivismo fósil, Napo y Pastaza. Un hecho bastante sorprendente que ciertamente puede entenderse teniendo en cuenta dos factores.

El primero es el factor “Y”, que significa Yasuní, la zona de la selva amazónica rica en petróleo y objeto de una disputa de décadas que finalmente culminó con el éxito de la consulta popular contemporánea en la primera ronda de elecciones. las elecciones políticas, cuando la gran mayoría de la población se pronunció en contra de la extracción de petróleo y el desmantelamiento de la infraestructura existente. Durante la campaña electoral, Noboa se había manifestado a favor, mientras que González, en contra de la protección del Yasuní. En su momento, Correa destacó por su dura estrategia de deslegitimar y criminalizar al movimiento Yasunidos, invalidando arbitrariamente la mayoría de las firmas recolectadas para convocar a la consulta popular. El segundo, el factor «C», la presencia persistente, en primera persona a través de los actuales candidatos, y en la memoria del país, de la figura de Rafael Correa, líder carismático para algunos, hombre del saco o diablo para otros. De hecho, son las comunidades indígenas y los movimientos que las apoyan quienes estuvieron entre las principales víctimas de la represión en el momento de la «Revolución de Ciudad» y que no pueden o no pueden, comprensiblemente, olvidar. El otro hecho llamativo es la fuerte afirmación en la provincia de la capital Quito, Pichincha, donde la Revolución Ciudadana había ganado abrumadoramente en las elecciones, conquistando también la ciudad de Quito, con el candidato a la alcaldía Pabel Muñoz. Estos elementos ya ayudan a leer en detalle qué país emerge de estas rondas electorales, y cuál será el que se presentará nuevamente en las próximas elecciones. Un país al borde de una crisis nerviosa, en shock por la expansión del crimen organizado, el narcotráfico y la violencia que culminó con el «magnicidio» de Fernando Villavicencio, uno de los candidatos presidenciales, en vísperas de las elecciones. Un asesinato que inevitablemente cambió las cartas sobre la mesa y el tono de la campaña electoral. Un país asustado que necesita tranquilidad y protección frente a la violencia de los sicarios y las consecuencias de la crisis económica y social. No es casualidad que, tras admitir la derrota, el candidato correísta ofreciera la máxima colaboración al presidente y su gobierno en los temas más urgentes para el país, la seguridad, las políticas económicas y

sociales. Sin embargo, con una condición: que la crisis económica no se utilice como pretexto para privatizar servicios públicos esenciales. Estos temas serán muy prioritarios en la disputa política y en la acción del nuevo gobierno.

Durante la campaña electoral, Noboa había lanzado la propuesta de realizar una «consulta» popular a 100 días de su elección sobre temas relacionados con la seguridad social y la lucha contra el crimen organizado, sobre la reorganización carcelaria y sobre el papel de las fuerzas armadas. en la lucha contra el narcotráfico. “Le pediré directamente al pueblo que se exprese, ya que el congreso es sólo un impedimento” este es el tono de las declaraciones de Noboa. En estas condiciones, la posibilidad de un gobierno de unidad nacional parece muy remota, al igual que la de un diálogo con la oposición. En el congreso, la falsa coalición formada para presentarlo en las elecciones no tiene más del 10 por ciento de los escaños, la mayoría en manos de Revolución Ciudadana y Pachakutik, partido de referencia de la Confederación de Pueblos Indígenas Conaie. Este último, a través de su presidente Leonidas Iza, no había presentado candidato propio, ni había dado ninguna indicación de voto en la segunda vuelta, y también se retiró de la primera vuelta, concentrando su mensaje en apoyar su plataforma de políticas sociales, económicas y medioambientales. , y a la consulta popular por el Yasuní. Volviendo a los datos electorales, el voto nulo no superó el 7% de los electores, un voto nulo «ideológico» para algunos, «ético» para quienes lo propusieron, en parte sectores de los movimientos sociales y ecologistas. Un país, por tanto, sacudido hasta lo más profundo en busca del diálogo y la paz social, malestar que Noboa supo interceptar hábilmente con su tono conciliador y tranquilizador, no «conflictivo». Con recortes de cartón a tamaño natural de su carita repartidos por todo el país, con el apoyo de una estrella del mundo del deporte.

Un joven posmilenial que representaría, para quienes votaron por él, lo nuevo frente a lo «viejo» de la clase política despreciada y deslegitimada, pese a su cercanía con los sectores de referencia del presidente saliente. Un terreno fértil para políticas populistas que pasan por alto por completo la dinámica parlamentaria. Un país esquizofrénico, que vota por mayoría a la «izquierda» en las elecciones políticas y administrativas y luego envía por mayoría a la presidencia a un candidato outsider que se define como «socialdemócrata», pero que en

cambio nace y vive en lo artificial y amortiguado mundo de los enclaves ricos de la ciudad, de ese Samborondon, “comunidad cerrada” donde los magnates de Guayaquil y sus familias se refugian bajo protección armada. Pasamos así de la democracia de las «élites» a la de los «enclaves» de una clase dominante que nació en el mercado, en las finanzas, en la especulación. En clara continuidad con el presidente saliente Guillermo Lasso, un banquero guayaquileño que, para evitar un impeachment por parte del congreso y terminar su mandato con un presupuesto fallido, decidió recurrir al mecanismo de la «muerte cruzada», disolviendo el parlamento y convocando así elecciones anticipadas. Una «democracia de enclave», con una abrumadora mayoría blanca, que ignora los mecanismos formales de la democracia, que habla de paz, pero significa «pacificación», que promete un país mejor para todos, pero que mira en cambio a sus propios intereses. Los primeros nombres que circularon para los ministerios clave hablan claro: Gabriela Sommerfeld, candidata a ministra de Asuntos Exteriores, es una magnate del sector del transporte aéreo e hija de uno de los principales importadores de armas del país, representante de la industria militar israelí. El candidato a ministro de Agricultura, el segundo productor bananero, de origen chino, Iván Wong, quien también fue viceministro con el gobierno de Correa. Y luego Ivan Carmigniani, el verdadero asesor de la campaña electoral, también empresario. Todos parte del “círculo mágico” de Guayaquil que importa. Precisamente el de los enclaves, no sólo físicos, sino mentales. Y luego el país que pidió proteger el Yasuní, que trasciende líneas políticas, y que se convirtió en artífice de un resultado histórico y sin precedentes, que marca el camino para todos los movimientos de resistencia al extractivismo y por la justicia climática.

Cómo dar seguimiento al mandato popular sobre Yasuní será la otra cuestión para Noboa, que tendrá poco tiempo para dar una señal inequívoca tras las vacilaciones y declaraciones contradictorias de los representantes del gobierno de su antecesor. ¿Y qué queda del correísmo? Todavía queda otra manifestación ni la dificultad de hacer crecer el electorado, de ganar la presidencia en primera vuelta a pesar de tener una mayoría relativa en el país. Sin esta posibilidad, cualquier esperanza de volver al liderazgo de Ecuador corre el riesgo de ser irreal, dado que las dos veces que pasó a la segunda vuelta sufrió las consecuencias de la consolidación de los votos de los candidatos de derecha y de centro sobre el único candidato que fue su oponente, primero Guillermo Lasso ahora Daniel Noboa. Y la falta de apoyo de

aquellos sectores de la izquierda y del movimiento que habían sido víctimas de las políticas represivas de Correa. Para ello, tendrá que tener la fuerza para reelaborar el duelo, y para afrontar la presencia del gran padre, de quien se define como «El Mashi». Ya que tanto Arauz como Gonzales han sido interpretados como «hologramas» vivientes del padre fundador, una presencia que ahora parece ser un freno, un impedimento para una renovación de las estrategias y la visión del país. Para Luisa Gonzales probablemente también influyó su vocación antiaborto y antiderechos civiles: para todos, la alergia crónica a las cuestiones ambientales, a la ecología, la dependencia invariable del extractivismo, aunque controlado por el Estado. También será necesario y urgente reabrir canales de comunicación con los movimientos indígenas y sociales. Una nueva estrategia que sin duda podría aprovechar la fuerte presencia en los territorios y en las administraciones locales y de gestores capacitados. De aquí a las próximas elecciones quedarán un puñado de meses, quizás algunos para renovar, suficientes para al menos mostrar un cambio de ritmo. Un tiempo tirano que, por otro lado, corre el riesgo de traducirse en la urgencia de soluciones inmediatas y de gran impacto mediático. Pensando en la lucha contra el crimen organizado, el riesgo es el de movidas sin escrúpulos, que violan los derechos humanos, para mostrar al pueblo las presas, el botín de guerra. Más aún teniendo en cuenta el apoyo que le dio a Noboa otro candidato en primera vuelta, el «Bukele» de los Andes, Topic, exmercenario, hombre de puño duro y de la guerra sin fronteras contra el crimen organizado. La historia de la vecina Colombia y sus «falsos positivis» enseña y pesa como una roca.

*Francesco Martone, Coordinador de la Asamblea de jueces del Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza y portavoz de la red "In Difesa Di - por los derechos humanos y quienes los defienden" en Italia. Asociado al Instituto Transnacional y miembro del Tribunal Permanente de los Pueblos, fue Senador de la República durante dos legislaturas y secretario de la Comisión Extraordinaria de Derechos Humanos del Senado.*

Fuente:

<https://www.other-news.info/noticias/el-populismo-de-elite-gana-las-elecciones-en-ecuador/>

Foto tomada de: BBC